

# LA PROTESTA

Año XXI

Oficinas: Humberto I. 1175 - U. T. 2059 (B. Orden)

Boletín Aliés, Martes 30 de Octubre 1917

Precio 5 centavos

(Porte pago)

Núm 3207

## El despertar del proletariado

La guerra es la manifestación violenta de los Estados en la lucha eterna por el predominio político y comercial del mundo. En la guerra los pueblos no son más que los torpes instrumentos del crimen en manos de los crímenes en gobernantes. Los únicos principios que se defienden en la matanza horrorosa, en la lucha fratricida en que el retumbar de los cañones apaga el eco de los lamentos, son los de la barbarie que revive en estos momentos, por que la civilización no es otra cosa que un hábito que encubre la animalidad interior del hombre.

Los pueblos unidos por los lazos fraternales de la solidaridad internacional, se hermanaron en propósitos vindicadores, declarando único enemigo al burgués que explota y al gobernante que tiraniza, negaron con sus actos lo que teóricamente sustentaban, trabándose en horrorosa pelea, haciendo revivir los lidos muertos y erigiendo sobre el altar de los odios a los dioses antropófagos y vengativos que devastaron sobre el mundo la fiereza apocalíptica de la ambición y del dominio.

En esta hora trágica de la historia, en este minuto de la vida en que la razón humana ha naufragado en el mar tempestuoso de los odios, es la bestia ancestral la que predomina, es la barbarie la única ley que dirige los destinos de los pueblos y la espada la única justicia que juzga las acciones de los hombres.

Se pretende establecer responsabilidad de pueblos, cuando debiérase juzgar en el tribunal de la conciencia colectiva los actos delictivos de los verdaderos responsables: aquellos que tienen en sus manos el poder y hacen de él un medio infame de conquista y predominio. En la guerra no se defiende la civilización y el progreso, el derecho y la libertad de los pueblos; se defiende el privilegio detentado, la usurpación legañada, la tiranía hecha ley, y son los gobernantes y no los pueblos los que ventilan odios y antagonismos que fomentan la actual organización social.

¿Saben los franceses, los alemanes, los ingleses, los austriacos, los italianos, todos esos pueblos divididos en dos bandos heterogéneos, absurdos, por que se matan, lo que defienden, el origen lógico de esa guerra que dicen cruzada de la libertad contra la opresión, del derecho contra usurpación, de la civilización contra la barbarie? Se les dice que defienden la patria ultrajada por el enemigo, el suelo sagrado de esa patria hollado por las hordas invasoras, el honor, la dignidad, el derecho, la libertad, etc., y se les envía a las fronteras para matar y ser matados. Y el cañón sigue tronando, los pueblos exterminándose mutuamente, mientras la tierra se enrojece de sangre y de vergüenza.

## La brillante cosecha

Está visto que a los señores capitalistas han de irle los negocios a las mil maravillas viendo en porra, como se dice, lo que prueba una vez más que en este quejumbroso valle de lágrimas... del paraíso, siempre las gangas fueron y son todavía, y quizá por mucho tiempo, de exclusiva pertinencia de los parásitos que para eso se matan de trabajo... creando leyes, impuestos, gabelas de todo género, en una palabra, tareas éstas que ríndenes pingües ganancias sumadas a las de por sí procedidas por el esfuerzo material que en la producción gastan las gabelas.

La gran ganga actual la representa la magnífica cosecha de los campos argentinos, cuya perspectiva no puede ser más halagüeña... Se hacen lenguas los diarios y demás cofrades del capitalismo respecto del hermoso beneficio que espesase de aquella, y todo se vuelve pregonar a los cuatro vientos las excelencias de la misma a la que prodigan toda suerte de adjetivos encantadores que explican perfectamente lo lógico de esos contentamientos de la fauna burguesa, para quien según fuera de toda duda cuantos beneficios reporta esta brillante cosecha questras.

Hay presagios de tempestad en el horizonte social: livideces en las faces congestionadas de los satánicos directores de pueblos. Se oye por encima del estrepitoso bramido de los cañones honestos que vomitan metralla incensantemente por sus negras fauces, el clamoreo de la multitud hambrienta que empieza a serenarse, a reflexionar en este minuto trágico de la vida, en esta hora fatal en que la razón naufraga en el mar infinito de los odios ancestrales.

El pueblo alemán empieza a quebrar la disciplina de hierro que lo redujo durante muchos años a la esclavitud más deprimente. El ejemplo de Rusia, —de la gran Rusia revolucionaria y antiguerrera— empieza a cundir entre las filas del ejército, y la máquina militarista pierde su matemática precisión... En Italia, el pueblo que pidió la guerra contra Austria, que rompió las alianzas de los gobiernos para dar rienda suelta a los odios heredados de pasadas generaciones, empieza hoy a rebelarse, azuzado por el hambre, cansado de la lucha, estirado que llevó al agotamiento todas las fuentes de riqueza, eliminando lo que tenía de más grande, de más noble: la juventud plébrica de vida, esperanza de un porvenir que se alboraba en el horizonte social preñado de infamias.

El dolor empieza a dominar los corazones insensibles, y las mentes trastornadas por el choque brutal de las pasiones empiezan a reflexionar sobre la magnitud del desastre. El pueblo empieza a despertar del letargo en que por espacio de más de tres años está sumido. El proletariado comprende al fin que sus derechos no son los menudados derechos que en la guerra se defienden a cañonazos; que su libertad no es esa libertad ostentada en guirrapos de banderas; ni la civilización y el progreso lo pregonado por los que sintetizan la justicia en la puma de las bayonetas. No está lejano el día en que definitivamente se establezcan responsabilidades. La conciencia colectiva, erigida en tribunal supremo, juzgará a los asesinos coronados, a todos los directores de pueblos, haciéndolos responsables del gran crimen.

Rusia representa la alborada roja, el presagio de la tempestad que hará rodar tronos, quebrar cetros y coronas, temblar al Poder en sus bases... La sublevación de la tripulación de barcos de guerra alemanes, la última revuelta de Turín (Italia) ferocemente sofocada por las tropas, por mandato del traductor socialista Bissolatti, ministro sin cartera, ¿no son otros tantos hechos que denotan la saludable reacción que en el seno del pueblo se viene operando? El fin de la guerra se aproxima, por que los pueblos impondrán la paz a los gobiernos. Rómangif podrá sonreír satisfecho: no será solo él el descoronado...

Los atropellos y persecuciones que desde bastante tiempo atrás venían cometiendo las hordas militarescas en Punta Alta, en Ingeniero White; la prisión infame del compañero Domínguez en Carhué donde los esbirros son aún más salvajes que los indios a los cuales pretenden civilizar, y tantos otros desmanes inspirados a los imbéciles amorales del machete por el capitalismo, tenían forzosamente que dar lógicos frutos. La paciencia del pueblo tiene un límite contra lo que suele creerse; y en este caso, la huelga general declarada por los obreros estibadores de Bahía Blanca, lo prueba con toda la fuerza que le es posible.

Han ido a la huelga general éstos con una firme convicción arraigada de que deben triunfar, siendo desde ya un detalle halagüeño el hecho de que en el comienzo mismo de la lucha, háyase eliminado a un carnero del mundo de los vivos, medió esta perfectamente tomada, pues no hay derecho a que un pobre diablo que es explotado como cualquier trabajador traicione la justa causa de los que combaten por la reivindicación absoluta del proletariado.

La cosa ha empezado bien; solo falta ahora el proseguirla en el mismo pie de energía, sin ninguna clase de consideraciones para aquellos designados cuya única fortuna consiste en

testa y grita bien fuerte: ¡quiero lo que produzco! Pero grita y acciona... **Las elecciones llegan...** Se acerca el gran día para los politiqueros. Los émulos del archifamoso Maquiavelo están de paratiempos; una vez más extraerán del espíritu grosero la cantidad suficiente de votos como para empinarse hasta el poder, desde el cual luego harán múltiples sacrificios por obtener las mejoras que anhela en vano el pueblo desde los prehistóricos tiempos acá.

Conservadores, demócratas, radicales, socialistas, todos juntos en la única y productiva empresa de adularnos cada uno de ellos la codiciada panacea vulgar que es, comienzan a agitarse ya, produciendo en los círculos políticos confuso rumor de avisperos. La política, el arte supremo de medir sin escrúpulos a costa de los que siempre producen sin consumir absolutamente nada, se parece, en efecto, a una colmena, con la sola diferencia de que ésta, contrariando con la característica de las verdaderas, no es habitada sino por zánganos, zánganos de primer orden que bien subieran mercedo un capítulo burocrático en la obra maravillosa de Maurice Maeterlinck «La vie des abeilles».

Acréscase la hora magna; pronto veremos empapeladas las casas de la metrópoli con manifiestos de todos colores, de todas las literaturas, de todos los tonos líricos, trágicos y honestos... esos papeles en que se promete al pueblo incauto el oro y el moro, la sifina mayor de los beneficios del parlamentarismo, etc.

Mentira, pura mentira, impudicia y criminal mentira es ello. La plebe debe por fin reflexionar un poco sobre lo que es, vale y resulta en cualquier tiempo y época la política.

¿No te parece, oh pueblo soberano, de que ese tiempo abandonés ese tu eterno y demigrante papel de bestia de carga, de cabeza de turco, de sostenimiento de todos los privilegios?

Basta ya de comedias políticas; basta ya de subterfugios y engaños ingominosos.

Contra la política y los políticos, amigos!

la espesa lana que gastan.

No hay que poner en duda, además, el grande apoyo que debe significar para los estibadores huelguistas de Bahía Blanca, la solidaridad en todo momento por parte de las sociedades portuarias del país, las que deben colocarse a la expectativa, pues demasíada experiencia se tiene ya respecto de como las gastan las referidas hordas policías y militares.

Solidaridad todos!

## EL AVION

A una mañana, los grandes rotativos mundiales nos anunciaron a son de bombo, que los hermanos Wright habían hallado la solución —en principio— de la estabilidad y dirección en los aires, de un cuerpo más pesado que el aire. Ya unos años antes, Santos Drumont, había inventado el dirigible aerostato. Ahora el hidrógeno era reemplazado por la benzina, y el inmenso volumen de tatarán hinchado, substituido por un frágil artefacto metálico, cuya forma imitaba, según unos, una ave de rapaña, según otros una gigantesca libelula. El hombre-pájaro —así se apresuraron a designar al aparato y al hombre juntos— como el pájaro que inicia sus primeros vuelos, de ramilla en ramilla, se elevaba pesadamente del suelo, vacilaba inseguro a corto trecho sobre la superficie de la tierra, de la que parecía inoperable, y luego aterrizada, sobre el mismo que, implicable le infligía casi siempre alguna avería importante. El prurito de volar ganó a los hombres del viejo continente. Bleriot, después de no pocas tentativas, hizo la travesía del Canal de la Mancha. Latham, Legoux, Paulhan, etc., se distinguieron efectuando vuelos más largos y menos vacilantes. Chavez halló la muerte en el franco —por cierto realizado— de los Alpes. Grace se perdió entre las brumas del mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables.

Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y papeles.

En el mar del Norte y fue pasto de las olas. Otros, no menos audaces, se desatrozaron el cráneo sobre el suelo firme o fenecieron carbonizados bajo los restos del aparato en cirinos. Védrines, Gilbert, cruzaron los Períneos. Hilen, Prouvost, Garros, Vidari, etc., aseguraban la estabilidad del aparato, volando contra viento y ganando alturas considerables. Y mientras la liste fúnebre de los jóvenes aviadores se extendía, nuevos nombres adquirían la patente de piloto de aviación, y mayores progresos obtenían los que nuevamente se lanzaban a la conquista del espacio. Pegoud —que más tarde debía hallar su fin prematuro sobre los campos de batalla— efectuaba sensacionales piveutas en las esferas aéreas. Los pilotos se refan de la estabilidad, de las corrientes aéreas, de los remolinos, de la intemperie, de los altos picos nevados, del vértigo de las alturas. Mucho se esperaba del aeroplano. Muchas simpatías le llevaba más ella la graciosa libelula cuando inopinadamente, surgía de entre las nubecillas flotantes sobre el horizonte, y lanzaba sobre los campos, pueblos y aldeas, gritos de salud, de alegría, flores y



NOTAS VARIAS

PRO BAZAR RIFA DE «LA PROTESTA»

Hemos recibido de la compañera Lola M. de García, una valiosa donación para el próximo picnic, la cual consiste en un pequeño aeroplano construido con ingenio y dominio de mecánica, y un camino de mesa de cañiñas.

C. DE E. S. «A. LORENZO».

Mañana miércoles se cita, a las 8,30 p. m., a los componentes del centro en su local, por asuntos de interés.

AGITACION DE INQUILINOS

Un grupo de compañeros que desean emprender una campaña de agitación de inquilinos, quieren tener noticias del sello de la antigua Federación de inquilinos. Enviense a este diario las referencias pedidas.

C. DE A. I. PRO-PRESOS por C. S.

Se invita a los miembros de este Comité, a concurrir a la reunión que celebraremos hoy martes, a las 8.30 p. m., en Bartolomé Mitre 3174.

Habiendo asuntos de trascendental importancia para tratar, se ruega puntual asistencia. —El Secretario.

AVISO

El compañero Basilio C. del Río, da lecciones de violín y guitarra a precios reducidos; enseñanza rápida.

Diríjase calle Andrés Argübel 1549, (Palermo).

C. DE E. S. «EL DESPERTAR».

Este centro, en su última reunión efectuada el 24 del corriente, acordó pasar la siguiente circular a las instituciones «Biblioteca Víctor Hugo», «Biblioteca Luz y Ciencia» y «Agrupación Sin Nombre»:

Notando la escasez de propaganda que se efectúa en los alrededores del Par. que de los Patricios, y decididos a emprenderla activa y constantemente, os quiere hacer notar que sería de suma utilidad discutir en una reunión para dicho caso, la fusión con este Centro, y sumar fuerzas y voluntades, ya que aquellas dispersas y éstas aisladas no dan resultado positivo ni de eficacia.

El fin que persigue este Centro es: difundir por todos los medios que permitan sus fuerzas el Ideal de Redención y Fraternidad humana, necesitando para ello, abrir un local y surtirlo de una buena biblioteca, donde pueda el trabajador y los amantes al estudio elevar su nivel moral e intelectual.

Esperando vuestra resolución al respecto, quedáis citados para la asamblea que se realizará hoy martes, en el local Matheu 1172, a las 8 p. m.

Compañeros, a la obra!

Por el Centro: El Secretario.

CUADRO D. del A. R. de V. CRESPO

Invitamos a todos los compañeros y compañeras que toman parte en la veda del domingo 4 de noviembre, a concurrir a los ensayos generales que se realizarán el jueves 1.º a las 8.30 p. m., y el domingo 4, a las 9 a. m., en la «Casa Suiza».

Se ruega no faltar por ser imprescindible los ensayos de tan importante obra.—El Secretario.

A LOS COMPAÑEROS DE ZARATE

El camarada Domingo Jauzat comunicó a los compañeros de Zárate que se halla detenido en esta capital, debiendo enviar toda correspondencia al cuadro 3.º del Departamento Central de Policía.

ATENEO R. DE V. CRESPO

Este Ateneo comunica a los centros, sociedades y demás, que dará una matinee el 25 de noviembre, y espera no coincidan con esta fecha funciones que desde ya se preparan.

ATENEO OBRERO DE ALMAGRO

Continuando la labor instructiva que desde hace tiempo viene realizando, este ateneo ha resuelto en su última asamblea editar un folleto de propaganda, el cual será repartido gratis. Siendo éste de palpitante actualidad y deseando que tenga por completo nuevos deseos de intensificar la propaganda, comunicamos

al compañero competente que cumplirá satisfactoriamente todos los trabajos de encuadernación en tela, pasta, cartón, Estados Unidos 3719, B. Aires.

C. PRO-PRESOS Y DEPORTADOS.

A los compañeros que tengan en su poder talonarios de la rifa que este comité tiene en circulación, la cual debe sortearse por la última jugada del mes en curso, les comunicamos que deben entregar los mismos, o en su defecto el dinero, antes de mañana viernes, a fin de hacer el balance de dicha rifa.

BALANCE

De la matinee realizada el día 30 de septiembre, por el Centro de E. S. de Caballito Sud, a beneficio del Comité Pro presos y de su caja social.

ENTRADAS:

132 entradas, vendidas ... 79.20

Donación ... 0.40

Total: ... \$ 79.60

SALIDAS:

Alquiler del Salón ... 40.-

Atreces ... 20.-

Utilería ... 15.-

Programas y entradas ... 14.-

Los compañeros que deseen encuadernar libros, pueden dirigirse a la administración de este diario, pues hay un

PRO «LA PROTESTA»

ORGANIZADO POR EL COMITE ADMINISTRATIVO

Gran Pic-Nic Familiar

EN LA ISLA MACIEL (Playa de los Pescadores)

A REALIZARSE EL DOMINGO 2 DE DICIEMBRE DE 1917 INTERESANTE Y VARIADO PROGRAMA

ENTRADA GENERAL \$ 0.30 VIAJE DEL BOTE \$ 0.10

SE RECIBEN DONACIONES PARA EL BAZAR RIFA

Boicot a la Compañía A. de Tabacos y a la Cervecería Quilmes

Solidaridad, trabajadores!

Los compañeros, sociedades y centros de estudios sociales del interior, que pueden hacer desde ya los pedidos a encuadernación en tela, pasta, cartón, Estados Unidos 3719, B. Aires.

CENTRO JOVENES UNIDOS

Se avisa a los centros y agrupaciones anarquistas, que toda correspondencia la dirijan a la calle M. Acosta 805.

NUEVO FOLLETO.

«Orientación Social, por Pierre Quirois, a pesos 0.20 centavos ejemplar. Para pedidos a la Librería «La Protesta» y a la «Escuela Moderna», Estados Unidos 1399.

PELLUQUERO TEATRAL

El compañero Mario Perelli, ofrece sus servicios de peluquería, a los Centros, Cuadros y Sociedades, a precios reducidos.

Dirigirse a Rivera 21.

ENCUADERNACION.

Los compañeros que deseen encuadernar libros, pueden dirigirse a la administración de este diario, pues hay un

compañero competente que cumplirá satisfactoriamente todos los trabajos de encuadernación en tela, pasta, cartón, Estados Unidos 3719, B. Aires.

C. PRO-PRESOS Y DEPORTADOS.

A los compañeros que tengan en su poder talonarios de la rifa que este comité tiene en circulación, la cual debe sortearse por la última jugada del mes en curso, les comunicamos que deben entregar los mismos, o en su defecto el dinero, antes de mañana viernes, a fin de hacer el balance de dicha rifa.

BALANCE

De la matinee realizada el día 30 de septiembre, por el Centro de E. S. de Caballito Sud, a beneficio del Comité Pro presos y de su caja social.

ENTRADAS:

132 entradas, vendidas ... 79.20

Donación ... 0.40

Total: ... \$ 79.60

SALIDAS:

Alquiler del Salón ... 40.-

Atreces ... 20.-

Utilería ... 15.-

Programas y entradas ... 14.-

Los compañeros que deseen encuadernar libros, pueden dirigirse a la administración de este diario, pues hay un

Peluquería ... 6.-

Pianista ... 1.40

Permiso policial y tarjetas ... 0.90

Por un libretto ... 1.-

Total: ... \$ 99.40

RESUMEN:

Entradas ... \$ 79.60

Salidas ... \$ 99.40

Deficit: ... \$ 19.80

Por el Centro: José Cozzi, O. Simonelli.

Por el Comité: E. Ferraro.

C. DE E. P. «CEREBRO Y ACCION»

Varios compañeros de Rufino, provincia de Santa Fe, comunican a la colectividad anarquista de este país, la fundación del centro «Cerebro y Acción» y solicita de la prensa libertaria y agrupaciones editoras envíen periódicos y folletos para su mesa de lectura y biblioteca.

Correspondencia y todo asunto relativo al centro, diríjase a Héctor Bizio, Rufino (F. C. Pacifico).

se manifiesta en el resurgimiento de la vieja sociedad de los «Trabajadores de las Barracas y M. C. de Frutos», y la reciente organización de Obreros de Refrigerios y Anexos y otras que no recuerdo,—aparte de esto, decían un grupo de camaradas jóvenes, plentóricos de voluntad y energía perseveran en los trabajos tendientes a formar constituido el primer Ateneo en ésta, con el nombre de «Ateneo Popular Via Libre». Con este propósito hemos anunciado una velada artística en el salón-teatro «La Mosca», para el 3 de noviembre próximo; cuyo resultado material lo destinarán pro-fundación del mismo.

Siendo los Ateneos rayos de luz que penetran en las tinieblas sociales, iluminando el sendero hacia horizontes más amplios, libres y hermosos; siendo una cátedra de exposición donde cada hombre puede sembrar sus ideas de amor y esperanza para contribuir a la depuración moral e intelectual de la humanidad, es de desear pues, que los hombres de espíritu libre, aquellos que no viven atados a los dogmas imperantes, presten su concurso intelectual en primer término, para que éstos llenen su cometido.

SURTIDOR

La huelga de ladrilleros

En la asamblea realizada el domingo último por los obreros ladrilleros en huelga, afirmóse en ellos la resistencia a dejarse seguir explotando como hasta ahora, resistencia ésta que es apoyada por la circunstancia de haber ya firmado el pliego de condiciones varios burgueses.

Unos compañeros delegados de los Conductores de Carros explicaron en la misma asamblea el modo mejor de organizar a los carreros de los hornos.

LUSTRADORES DE MADERA.

Se cita a los obreros lustradores de madera para la reunión que se celebrará mañana miércoles, a las 8 p. m., en su local Matheu 1172, donde se tratará un asunto urgente para el gremio.—La Comisión.

F. O. R. A. y L. B.

Ambos consejos invitan a las sociedades adheridas a esta Federación, para que envíen dos delegados, con amplias facultades, a la reunión que se efectuará el sábado 3 de noviembre, a las 8 p. m., en el local Bmé. Mitre 3174, para la reintegración de los dos consejos. — El Secretario.

SANTA FE

UN BOICOT

La Federación O. Santafeína, compuesta por las sociedades: Empleados de Comercio, Federación de Mozos, Federación Ferroviaria, F. Gráfica, sección Oficios Varios, Albañiles y Anexos, Pintores, Carpinteros y Anexos, Cerveceros, O. Usina Municipal, Obreros Aguas Corrientes, Cigarreros y Cigarreras, Sastreres, Obreros de la Maestranza, Mucamas y Cocineras, Obreros Materias Colorantes, y O. Panaderos, ha resuelto declarar el boicot a los diarios locales «Santa Fe» y «Nueva Epoca», y también a todas las casas comerciales que los reciban o publiquen en ellos avisos de propaganda. Este boicot fué apoyado por la F. O. F., «La Fraternidad» y los Telegrafistas (sec. Santa Fe).

F. O. R. A. Local Rosarina

Boicot al molino de yerba de Estévez y Cia.

La Federación O. Local Rosarina, en vista de la torpeza de los burgueses Estévez y Cia, propietarios de un molino yerbatero, han resuelto declarar el boicot, por lo que se recomienda al proletariado de toda la región, no consuman la yerba de las siguientes marcas: 43, Tamandú, Nutria, Llana, La Paraguaya, Pará, Firma, Nuevo Mundo, Margarita, Pan de Azúcar, Cruz Isabel, Cruz de Santiago, Cabeza de Buffre, La Correntina, Tacurá, Pampa, El Mirlo, Estévez, La Criolla Margarita.

Solidaridad, trabajadores, para con los hermanos en lucha.

VI. VARIOS, LANUS Y TALLERES

Se cita a los componentes a la reunión ordinaria que se celebrará el 1.º de noviembre, a las 8 p. m., en nuestro local Férre 4657, Lanús E.

Nota.—A dicha reunión pueden concurrir todos los que lo deseen, sean o no socios.—La Comisión.